

EL TLAQUACHTE

Patrimonio de Morelos



Centro INAH Morelos

Ombligos y lunares

Un provocador territorio simbólico-cultural

◆ Ricardo Melgar ◆

La trivialidad o banalidad de los tópicos académicos dista de ser una moda posmoderna, muchos son deudores de la cultura popular, de la cotidianidad que envuelve la vida de antropólogos e historiadores, así como de viejas imágenes que gravitan en nuestro imaginario social. La cuestión de los ombligos y lunares, es un ejemplo. Tanto así que deseamos que el valioso fondo bibliohemerográfico de Gutierre Tibón, donado a la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, salga de los riesgos que tiene todo arbitrario embodegamiento. Gutierre Tibón, fue el gran estudioso de los simbolismos del ombligo y de la luna tanto en Occidente como en Mesoamérica. Esperamos una pronta rectificación.

Hace algunas lunas, el sociólogo Antonio Rengifo lanzó a varios académicos una pregunta inusual vía el correo electrónico: *¿tienes algún escrito frívolo?* La academia que ha revestido de seriedad su habla y escritura hizo sentir al autor que el piso se le volvía pantanoso. En lo que a nosotros concierne, nos puso en real aprieto. La interrogante no era menor, apostaba a que nos descentrásemos, en buen plan, de la excesiva seriedad que atraviesa la escritura académica, atributo muy moderno y burgués. Antonio creía y no sin razón, que el intelectual no debía andar reñido con los temas de la vida, nada de lo humano le podía ser ajeno. En nuestro caso, la búsqueda fue infructuosa, nada apareció en el disco duro del ordenador, tampoco en los gastados manuscritos y mecanoscritos. Fue deprimente constatar tanta seriedad escritural, tanta neurona invertida en temas relevantes.

Después de cavilar un rato, tuvimos una iluminadora asociación: si el caballo de carreras y el cabello fueron objeto de crónicas del prestigiado ensayista latinoamericano José Carlos Mariátegui, en sus dos edades autobiográficas -la de "piedra" y la "heroica", por qué no desde nuestro modesto mirador seguir análogo camino, distancias aparte. Hemos pues de echarle ojo y seso, pluma e imagen a alguna huella generacional que posea raíces en la cultura popular. Por lo anterior, el lunar será nuestro primer motivo escritural.

Vamos al grano, es decir, al punto. El lunar femenino, adolescente o maduro, con frecuencia nos despertó asociaciones sensoriales fuertes, imágenes turbadoras, evocaciones inconfesadas, y lo que es peor, sed de conocimiento simbólico y hasta la justificación de este breve y lúdico texto. Lunares y ombligos han sido revisitados dentro del marco de



la construcción cultural de la masculinidad, sin desmedro del reconocimiento de otras posibles entradas alternativas.

El lunar femenino es espacialmente caprichoso como marcador corporal, se deja ver o no, se le adivina o nos da la sorpresa, pero en todos los casos, nos fascina. Les aseguro que contar lunares en el mapa femenino, aunque sean de cuenta corta, es mejor que practicar la aburrida contabilidad con imaginarias ovejas, tenemos la certeza que los primeros preludian un mejor sueño. Un testimonio juvenil dice mucho al respecto: *Recuerdo que el tema de los lunares entre amigas de secundaria era un*



Ombligos y lunares

tema curioso, el cual si ahora reflexiono era como una manera de jerarquía en el canon de belleza. Esta situación era muy marcada cuando comenzábamos a contabilizar cada uno de los lunares de rostro, cuello, piernas y brazos. En éste último me producía sorpresa cuando me decían que el alineamiento de mis cuatro lunares en mi brazo derecho eran muy chistosos, porque estos forman un triángulo, que a su vez me los transformaban en otras formas hasta llegar a decirme que parecían una constelación. Curiosamente, en el mismo brazo tengo uno del tamaño de una lenteja, el cual también me decían que parecía

un corazón, finalmente el tema de los lunares me parece un aspecto curioso que para mí sigue marcando ese canon de belleza y sensualidad en el cuerpo humano. (1)

Nuestra aproximación al universo del lunar tiene algo que ver con algo más que con la historia olvidada del destete y de las evocaciones de las féminas de la familia propia y ajena. Pero esas anécdotas no las contaremos, el derecho a la privacidad es inalienable. Lo que sí podemos testimoniar es que el cine, durante los años de la guerra fría, nos pobló de lunares nuestro campo visual, nuestro deseo, nuestro saber adolescente y juvenil, tanto que ahora ya con el peso de la edad, pocas imágenes nos conmueven. Podríamos decir que el cine, más allá de nuestra singularizada experiencia, construyó en cierto sentido una poética del lunar femenino con Marilyn Monroe, Sarita Montiel, María Félix, Úrsula Andress, la lista es imparable. ¿Recuerdan donde tenía sus tres lunares Anita Ekberg? Sin embargo, los lunares de celuloide no fueron los únicos, las canciones y los poemas hicieron también lo suyo dándole forma a este quinto cielo del erotismo. Una prueba testimonial al canto: *"El lunar, como parte de los atractivos de la top model de los años 90 Cindy Crawford, me llevó a recurrir a un lápiz negro para crear un lunar y dar un toque de sensualidad a mi imagen, resumiendo en esa pequeña "mancha" los atractivos que representaba de la modelo. (2)*

Leer los lunares es un tema frívolo dirán los lectores, también los colegas y amigos, sí y no, debemos responderles. La construcción, reelaboración y circulación de creencias sobre los lunares son prueba de ello, poco importa que no sepamos filiar correctamente su origen etnocultural sea en México, en nuestra variopinta América Latina o en la no menos colorida España.

Nos vamos lejos en el tiempo para reconstituir la eficacia simbólica de los lunares. En el siglo XVII, el lunar fue conceptualizado en castellano como influjo del astro nocturno, pero más propiamente por fijarse en: *"... el rostro o en otra parte, como la luna en su orbe"* (Cobarrubias, 1631:773). El mismo autor, nos comenta que los lunares fueron objeto de interpretación por parte de los "fisonomistas", atribuyéndoles la condición de mapas del espacio corporal en su conjunto. Sin embargo, esta especie de "lunarólogos" y sus lecturas fueron perdiendo importancia para el sector ilustrado del barroco, que

Pasa a la página 11

Ombligos y lunares...

Viene de la página 1

como el autor, ya las consideraba “niñerías” (Idem). Hasta aquí, la luna como el lunar, parecen refrendar su doble condición de centro y microcosmos. Leer el orbe desde la luna o leer el cuerpo desde el lunar, supone dos premisas: su función de centro y su papel de microcosmos o espejo corporal.

Desde allí, es decir desde el “centro” leemos o adivinamos el todo, miramos el territorio reflejado o condensado en la parte. Otra versión, al rastrear filológicamente los sentidos mutantes del vocablo lunar, ubica como creencia popular hispanoamericana, que éste en su forma redondeada y su color claro, era asociado a la Luna llena, aunque constata que la forma más frecuente de coloración del lunar era más bien oscura, por lo que en este caso, estaría forzada su relación con la luna llena. Más tarde, se popularizó la creencia de que los lunares eran las marcas corporales en el feto, debidas tanto a los influjos lunares como a los deseos de la madre gestante (Corominas/Pascual, 1984, T.III:713).

Qué duda cabe que la presencia real o simulada del lunar en el cuerpo de la mujer fascina y seduce, la lírica popular es clara al respecto: “ese lunar que

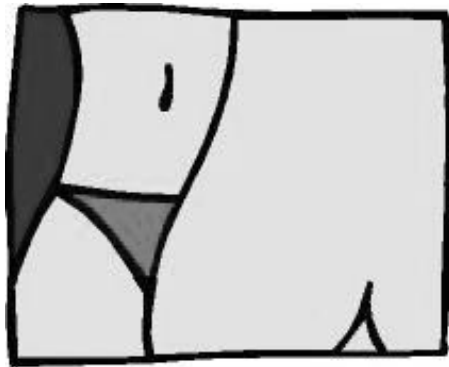


tienes junto a la boca, cielito lindo, no se los des a nadie que a mí me toca”.

Empero todo lo dicho, los lunares han sido asociados a estigmas y enfermedades malignas. En lo que va de la segunda mitad de este siglo, la lectura medicalizada del cuerpo han hecho de los lunares, tema de preocupación porque algunos se manifiestan como cancerígenos. El dicho popular de que fulano es un lunar negro en la familia o el gobierno, tiene muchas aplicaciones en Morelos, también dentro y fuera del país. Y no es necesario poner ejemplos, hay algunos que casi son objeto de consenso político.

Pero la semántica del lunar, refuerza en el imaginario popular ese sentido figurado del estigma social, de mancha de diverso grado o calibre que marca a quien se equivoca, posee un defecto, o comete deshonra.

Una entrada tan atrevida como la que construye Agustín Lara en *María bonita*, apela a la luna para borrar las mediaciones simbólicas entre el erotismo y la sexualidad: “...la luna que nos miraba ya hacía ratito se hizo un poquito desentendida, cuando la



vi escondida me arrodillé pa' besarte”. Provocadoramente, el ensayista Aura comenta: “Imagínense nomás a que altura le venía dando el beso a la Doña-, por supuesto” (Aura, 1990: 79).

La luna, espejo arquetípico presente en nuestros imaginarios, reaparece como influjo amoroso en el espejo corporal femenino, los ojos para fijar la norma del deseo sobre el caos (“la selva dormida”). Recordemos esa popular canción de Chucho Navarro, popularizada por Los Panchos al filo del medio siglo, la cual dice: “Como un rayito de luna/entre la selva dormida, así la luz de tus ojos/ha iluminado mi pobre vida./Tu diste luz al sendero/en mi noche sin fortuna, iluminado mi cielo/como un rayito claro de luna./Rayito de luna blanca/que iluminas mi camino/así es tu amor en mi vida/la verdad de mi destino” (Zavala, 1991:154).

La Luna alude a la genitalidad femenina de un modo muy popular y festivo a través de la sangre, jugando más con la producida por la menstruación que con la producida por la pérdida de la virginidad. Nos referimos a cuando en la práctica ritualizada de “cantar” la lotería, se dice: “-Traes las enaguas color tuna, ¿Porque te corrió la Luna? -!La Luna! [3]. Atendiendo a la tradición, la relación entre ciclo menstrual y el ciclo lunar resulta obvia, no así ese juego de sentidos sobre el color tuna, que no escapa a la coloración selenita si recordamos al pulque “sangre de conejo”.

La cartografía lunar del cuerpo femenino incluye también al ombligo. En la tradición cristiana occidental, el ombligo de la Sulamita como referente lunar aparece en el Cantar de los Cantares, cuya autoría es atribuida a Salomón. Este versículo ya reinterpretado en la versión bíblica atribuida a Casiodoro de Reina (1569), fue definitivamente excluido gracias a las revisiones auspiciadas por las Sociedades Bíblicas Unidas (Santa Biblia, 1996:646-650). Una puntual traducción del versículo original del hebreo al español, ha relacionado con claridad el ombligo (shorérj), a un recipiente ritual (agan) con figura propia a la redondez de la luna llena (agan Sahagar) conteniendo una mezcla acuosa (mezeg) (Tibón, 1984:20).

Fray Luis de León (1537-1591), destacado exégeta del Cantar de los



Cantares, lo traduce del hebreo así: “Es tu ombligo como vaso de Luna, que no está vacío o que no le falta mixtura”. La interpretación de Fray Luis de León gana en claridad: “Vaso de Luna, es decir hechura de Luna (sic), esto es, perfectamente redondo. Mixtura entiéndese de vino mezclado y templado con agua. Pues quiere decir: sobre estas dos columnas de tus piernas se asienta el edificio de tu persona; la primera parte de él es el ombligo y vientre tuyo, el cual está muy hermosamente proporcionado, porque no parece sino



una taza tan redonda como la Luna, y que esta taza está siempre llena de mixtura, que es vino aguado para beber; así ni más ni menos es el tu vientre, redondo, bien hecho, ni flojo ni flaco, sino lleno de virtud, que nunca la falta” (cit.por Tibón, 1984:23).

Las relaciones entre luna y ombligo, luna y vientre, luna y lunar anudan sus sentidos estéticos y amorosos, gracias a juegos retóricos situados entre la metonimia y la sinécdoque. Los términos redondez/proporción, llenura/virtud, precisan los sentidos lunares del ombligo, del vientre y del propio lunar allí donde se muestre o se esconda. Una sola recomendación para los amantes de la luna el lunar y el ombligo auténticos aunque ajenos: cuidense de las gastadas lunas, de los ombligos tipo pasa o con piercing y de los lunares pintados o tatuados. La lógica cultural del deseo tiene por buenos sus objetos: luna, lunar y ombligo, lo demás queda por ahora circunscrito a la más lúdica y gozosa imaginación.

Notas

1. Comunicación personal de Elizabeth Hernández, 5 de noviembre de 2004.
- 2.-Comunicación personal de Adriana Saldaña, 5 de noviembre de 2004.
- 3 Comunicación personal del Dr.Axel Ramírez, Agosto de 1997.

Bibliografía

Aura, Alejandro, 1990: *La hora íntima de Agustín Lara*, México, Editorial Cal y Arena.

Cobarrubias, Sebastián de, 1984: *Tesoro de la lengua castellana o española* (1631), Madrid-México, Edi-

ciones Turner (facsimilar).

Corominas, Joan, 1984, Etimológico, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (con la colaboración de José A. Pascual), Madrid, Gredos, T.III:713.

Tibón; Gutierre, 1981: *El ombligo como centro cósmico. Una contribución a la historia de las religiones*, México, Fondo de Cultura Económica.

1984, *El ombligo como centro erótico*, México, Fondo de Cultura Económica.

Zavala, Iris M., 1991: *El bolero. Historia de un amor*, Madrid, Alianza Editorial (El libro de bolsillo núm.1534).



NOTA

◆ El contenido de los artículos que se publican es responsabilidad de sus autores.

Hace algunas décadas, por las calles de zonas ya sean urbanas o rurales, mercados y ferias, ambulaban personajes pintorescos, graciosos y curiosos que a través de la promoción de diversos elementos naturales, propios de la medicina tradicional, lograban hacer notable su presencia y llamar la atención de los transeúntes, para difundir en su característico lenguaje, el remedio curativo ya sea de planta, animal o mineral de moda en turno, si, nos referimos a los *Merolicos*. *Popularmente* difusores de la medicina tradicional, llevaban o traían la información y el remedio para su venta. Pero actualmente existen otros medios de difusión que popularizan el uso de una planta, en turno.

Hace unos años, estuvo de moda, el uso de la *Uña de gato*, pero ahora su promoción era impulsada por la radio y la televisión. Por el actor **Andres García** muy popular en México, le dio el mayor impulso al hacer notar su cura de cáncer en próstata. Creando de esta forma, una popularidad temporal a *Uña de gato*. **Lamentablemente la población en ocasiones no reconoce que es una planta introducida y que en México existen otras plantas conocidas como uña de gato, lo cual crea confusión.**

Una vez, que los investigadores en el campo de la *etnobotánica médica* hicieron notar, que las posibles propiedades curativas atribuidas a la *Uña de gato*, a la cual hacia referencia el actor, no se refería a las especies reportadas para México. Se trataba de una especie que abunda en el Perú. De acuerdo a la información científica, corresponde a varias especies del género *Uncaria*, la más estudiada es *Uncaria tomentosa* (Will.) DC. de la familia Rubiaceae. Es una planta trepadora y espinosa que crece en los bosques tropicales húmedos de América Latina. Es abundante en la zona de Selva Central de Perú. Con propiedades medicinales científicamente comprobadas y ampliamente publicadas y comercializada, según la información obtenida.

Efectivamente, en México se tienen reportadas varias especies conocidas como uña de gato y que corresponden a diferentes familias botánicas: *Zanthoxylum arborescens* Rose. familia-Rutaceae, *Tribulus terrestris* L. familia-Zygophyllaceae, *Rosa canina* L. familia-Rosaceae, *Mimosa polyantha* Benth. y *Mimosa albida* Humb. & Bonpl. Ex Willd. de la familia Leguminosae/Fabaceae. Todas las especies se caracterizan por presentar espinas en forma de *uñas de gato*.

La especie reportada para Morelos y en otros estados de la Republica es *Mimosa albida* Humb. & Bonpl. Ex Willd. Teniendo como Sinónimo *Mimosa ervendbergii* A. Gray var. *albida*.

A la *Mimosa albida*, también se le conoce como *Vergonzosa*, *Dormilona* o *Raíz de uña de gato*. Las ramas

El Yauhtli

◆ Margarita Avilés y Macrina Fuentes ◆

UÑA DE GATO

Mimosa albida H.B.K.

FAMILIA: LEGUMINOSAE/FABACEAE



Aspecto general de la Mimosa albida. Archivo fotográfico Fuentes-Aviles

de este arbusto presentan pelitos y llegan a extenderse por más de 1 m de altura, con la presencia de espinas de forma curvada y planas, las hojas, también presentan pelitos, son compuestas, es decir, formadas por 4 a 6 *hojuelas* que tienen como características de cerrarse lentamente cuando se les toca, acción a la cual se debe sus nombres de *Vergonzosa* y *Dormilona*. Las flores forman una inflorescencia

esférica, pueden presentarse de color rosa pálido a lila y los frutos son en forma de vainas. Crece en lugares alterados de bosque tropical caducifolio y el bosque de pino-encino. Puede desarrollarse desde el nivel del mar hasta 2600 m. Se encuentra en las orillas de caminos y carreteras por lo que se menciona que es ruderal.

Las especies del género *Mimosa* son



Timbre de la flor de Mimosa albida. <http://www41.tok2.com/home/fwkf8336/syokuribenka/ri44nemunoki.htm>

nativas de América tropical. La especie *Mimosa albida* es Originaria de México y Sudamérica. Para esta especie se reportan usos medicinales, forrajeros y veterinario para eliminar parásitos de burros y caballos.

Los usos reportados en México son diversos principalmente para **insomnio y para tener buenos sueños**, para el mal de boca y vista nublada. Para problemas gastrointestinales, diarrea, disentería, en problemas renales en el mal de orín y vejiga, en problemas circulatorios **para purificar la sangre**. En mordedura de serpiente y mal viento.

En problemas ginecológicos se emplea para contrarrestar la esterilidad, en la menorragia, dismenorrea, acelerar el parto, recuperación postparto y como emenagoga. Quitar el calor de la mujer y apretar la cintura, como afrodisíaco, quitar el flujo vaginal, heridas y quemaduras, como anticonceptivo y para quitar la energía del hombre. fortalece el relajamiento y la flojura. En algunos casos los usos reportados son contradictorios.

El uso medicinal reportado para Morelos es señalado en el párrafo anterior en negritas.

La uña de gato se utiliza sola o formando compuestos con otras plantas. Puede prepararse en té, lavados y enjuagues. Lamentablemente esta especie no tiene estudios científicos ni antecedentes históricos sobre su uso medicinal. Pero se considera como una planta tóxica cuando se ingiere en sobredosis.

Esta planta *La Mimosa albida* forma parte de la colección nacional de plantas medicinales del Jardín Etnobotánico.

EL PERFUME Y LA RELIGION

◆ Alma Graciela de la Cruz Sánchez ◆

El perfume desde tiempos remotos ha sido utilizado por diversas civilizaciones como una ofrenda para comunicarse con sus dioses y rendirles culto.

Se sabe que el incienso era utilizado hace 3000 años a.C. por los egipcios. En combinación con la mirra, el cinamomo y la menta, ellos utilizaban las sustancias olorosas tanto en el ámbito religioso como en el profano. Tenían poco conocimiento de las esencias florales y empleaban en lugar de azafrán, aceite de cedro, iris, mirra y el grano de Tekh, sustancia poco conocida.

Por ejemplo el Kephi, también llamado Khypi o Kephri, cuyos principales ingredientes eran la mirra, lentisco, bayas de enebro, granos de alholva, pistacho y chufas que eran machacados y luego tamizados, finalmente se mezclaban con vino y después con una preparación cocida a base de resina caliente de conífera y miel. Así el producto estaba compuesto por 16 elementos aromáticos y era utilizado para hacer ofrendas al atardecer al dios Ra.

Otra práctica religiosa importante de la sociedad egipcia era la de la preparación y el pasaje hacia la otra vida, la momificación. Diversas crónicas desde Diódoro hasta Herodoto relatan como al cadáver tras extraérsele el cerebro y las vísceras, era relleno con una estopa impregnada en resina perfumada y en el camino del sarcófago a la tumba se quemaba incienso y otras sustancias aromáticas.

Para las ofrendas los egipcios tenían una cacerolita que recibía las brasas y un brasero de incienso, especie de manga de madera o bronce terminada con una mano abierta en la que descansaba una copa que contenía el incienso.

Se hacían acompañar en sus tumbas por jarras de perfumes, para que el aroma que desprendía acompañara al alma en su ascenso. Cuando se abrió la tumba de Tutankhamon en 1922 se encontraron un gran número de recipientes que aún expedían un suave aroma.

En el desarrollo de la liturgia, antes de la dinastía de los faraones, todas las civilizaciones antiguas utilizaron el humo del incienso, la mirra o algunas resinas o maderas para ofrendar a sus muertos. La responsabilidad de la elaboración de los perfumes para las celebraciones y ceremonias religiosas recaía en los sacerdotes quienes debían efectuar cada día una ofrenda aromática triple: resina por la mañana, mirra al mediodía y el perfume sagrado Khy-pi por la noche.

También el perfume en lo profano era empleado con fines estéticos y sociales. Las damas de la alta sociedad utilizaban un perfume elaborado con una mezcla de sulfuro de plomo y cuero.

Fue en la polis de Corinto, donde existió un barrio dedicado exclusivamente a la decoración de balsamarios. (recipientes que contenían ungüentos y bálsamos)

Los griegos asociaban el olor agradable a la profilaxis, en oposición al hedor de la podredumbre. Según la leyenda Hipócrates de Cos, combatió con éxito una epidemia de peste que

amenazaba con acabar con Atenas quemando plantas aromáticas en hogueras distribuidas por las calles.

En la India, el perfume se encontraba muy relacionado con los ritos religiosos se utilizaba para mantener alejados a los malos espíritus asociados con la enfermedad.

En el texto sagrado de los Vedas se citan numerosas ceremonias religiosas en las que se quemaban maderas olorosas y se utilizaban bálsamos aromáticos para ahuyentar a las divinidades malvadas presentes en la mitología hindú.

El aroma por el que más se inclinaban era el sándalo, el jazmín y la rosa de la que se obtenía una esencia de nombre ather, es decir, "la

más excelente de las flores".

En Arabia, Avicena en el siglo V, introdujo el agua de rosas símbolo de la pureza y de la sabiduría de Alá. Saladino mandó rociar íntegramente la mezquita de Omar con agua de rosas para purificarla.

El almizcle, junto con el azafrán y el trigo estuvieron muy ligados a la espiritualidad islámica, son los tres elementos constitutivos del Paraíso tal y como lo definió Mahoma

La cultura árabe inventó y perfeccionó el proceso de destilación para la elaboración de perfumes y lo guardó con un gran hermetismo. Con la llegada de los árabes a España, el perfume entró a Europa, particularmente a Francia en donde supieron industrializarlo. Cuando fueron expulsados de la península los únicos que pudieron permanecer en el territorio fueron los perfumistas, los que si se hubieran ido, se hubiesen llevado las fórmulas para la fabricación de perfumes.



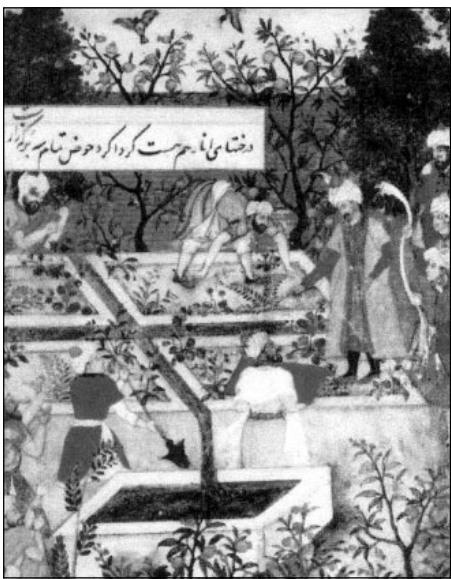
Cofre de cosméticos que forma parte de un ajuar funerario egipcio



Bibliografía consultada.

Larousse del Perfume y las Esencias.

Cerámica ática que muestra un hombre obsequiando un frasco de ungüento aromático a una dama de alta sociedad ateniense



Miniatura mongola de un jardín del palacio de ámbar del maharajá de Jaipur

CONACULTA • INAH

El consejo editorial y los colaboradores del suplemento cultural
El Tlacuache

felicitan cordialmente al periódico
La Jornada Morelos

por estos cinco años de labor profesional y comprometida

Suplemento Cultural

EL TLACUACHE
Patrimonio de Morelos

CONACULTA • INAH

Consejo Editorial: Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz, Miguel Morayta y Barbara Konieczna

Coordinación: Patricia Suárez Ortega

Formación: Luis Sánchez García

difusion.mor@inah.gob.mx

Matamoros 14, Acapantzingo